

NIVEL: 3º-4º ESO. FP grado medio

1. (Sin título)

Cuando mi nieto abrió sus regalos de Navidad, me quedé desconcertado.

No había ni un solo juguete, ni coches, ni muñecos, ni bloques de construcción, nada.

Solo había cajitas finas con un CD dentro que, me explicó después, eran videojuegos para su consola. Me sorprendió. Yo creía que los juguetes eran la ilusión de todos los niños y me dí cuenta de que ya no era así. Pensé que mi nieto estaría triste ya que solo tenía varias cajitas. Pero, sorprendentemente, parecía más feliz que nunca.

Cuando yo era pequeño, nos conformábamos con unas canicas. Quizás aquellas eran las canicas de los niños de hoy en día.

Después de cenar, quiso probar sus juegos nuevos en la consola. Me explicaba todas las características, misiones y opciones. Yo asentía sin entender nada, pero al verle tan contento disfrutando a su manera de sus regalos de Navidad, pensé: "¡Qué le voy a hacer, así es la nueva generación!".

2. ÉL

Adoraba despertarme a su lado. El sol brillaba como nunca antes lo había hecho, y alumbraba la habitación. Y allí, a mi lado, estaba él mirándome con una de sus mejores sonrisas. Me encantaba sumergirme en sus brillantes ojos azules, mientras me imaginaba toda una vida a su lado. Su olor me volvía loca y sin duda, era una de las mejores sensaciones que había vivido nunca. Aunque, muchas veces, me preguntaba qué pasaría si él se fuera. Pero esta duda desaparecía en cuanto le volvía a tener a mi lado, como aquella mañana.

4. Papá Noel.

-Pues a mí antes me gustaban estas fechas, ¿sabes? Reunirme con mi familia en casa, al calorcito de la lumbre o arropado con una manta. La verdad, no me gusta el frío, pero en esta época del año es en la que se siente más calor por el cariño de tu familia que por el que te pueda dar la mejor estufa. A las personas a las que les agrada el invierno les gusta por lo que ofrece, no por lo que es en sí. Hace 6 años estaba sentado en una silla comiendo marisco con mi familia, y aquí me ves ahora, tomándome a palo seco una botella de ron del malo. ¡Cómo cambian las cosas!

Yo trabajaba en una empresa cojonuda, pero ésta empezó a perder dinero, la crisis y tal, así que me largaron. Llevo en paro desde entonces, por lo que mi mujer me pidió el divorcio. Si no podía pagar una casa, tampoco regalos para nuestra hija. La niña lloraba a mares al ver que los Reyes no la habían traído regalos. Mi mujer dijo: "Yo no me casé con un pobre". Ahora no puedo ver la Navidad con los mismos ojos, macho.

17. QUERIDA NAVIDAD

Querida Navidad, hace meses que no nos escribimos y sinceramente, ya te estaba echando de menos. Necesitaba contarte todos mis errores y aciertos cometidos durante este tiempo. A la vez me da pena escribirte, porque eso también significa que acaba otro año, otra etapa y con lo especial que ha sido ésta no me podía despedirme sin contártelo.

En estos doce meses, en este año, he reído y he llorado como una niña pequeña, pero también con la fuerza de una adulta. He madurado, yo, sí yo, que hace meses era un huracán de emociones. He cogido mis lágrimas, he decidido decirlas adiós por un tiempo y las he dado la espalda. He conocido personalmente a mis risas y creo que se van a llevar bien con mi grupo de amigos. He conocido a gente que me ha marcado, he conocido lo que es que alguien se convierta en tu debilidad. Y como siempre digo no me arrepiento de nada de lo que he vivido porque gracias a ello, hoy soy así.

Gracias, por escucharme y gracias, a quien sea, pero que hace que cada año tenga su toque de magia.

Hasta la siguiente, Navidad.

20 El Bebé Listo

Un Bebé vivía dentro de la desmesurada tripa de su mamá. Cuando la gente dormía, el Bebé estaba despierto. Cuando todo el mundo se iba a trabajar, el Bebé jugaba con el cordón umbilical.

Un día se cansó de estar ahí dentro y decidió salir al mundo exterior.

Lo primero que vio no fue ni a su padre, ni a su madre. Vio a gente automática y rápida que no se detenía ni un sólo segundo.

El segundo día vio lo mismo.

Al tercer día de haber nacido, vio lo mismo que había visto el primer día y el segundo día.

Viendo la que se avecinaba el resto de días, quiso volver a la tripa de su mamá.

22. (Sin título)

Con los apuntes en el regazo y la mirada perdida en los extensos y pajizos campos de la Moraña. Reflexionaba, sonriendo la vez que dibujaba un corazón con el bao que, con origen en su aliento, empezaba a acumularse en el cristal de la pequeña ventana. Bao de un último suspiro, de un último beso de despedida. Sin hacer caso a su incondicional acompañante, que no dejaba de vibrar una y otra vez. Opto por mantener presionado el botón del extremo derecho y pulsar, vacilante, "apagar". Su mirada volvió a desvanecerse en el horizonte. La idea de dejar huella, de cambiar las cosas, no la abandonaba. Pero el conductor del coche de delante tenía otros planes. Preso por su cólera no dudó en incrementar mucho más de lo permitido la velocidad y girar bruscamente el volante, destrozando así los sueños de esa prometedor muchacha.